

POJOAJU. ANALISIS DE COYUNTURA. Paraguay HOY. ESCENARIOS: INCOGNITAS Y DESAFIOS

Genoveva Ocampos

Mayo 2008

Les propongo para la ocasión centrarnos en lo esencial, que en esta coyuntura muy especial que nos toca en suerte significa enfrentarnos a la cuestión de la gestión pública, en la perspectiva de ampliar la democracia, de fortalecerla incorporando la dimensión participativa en el manejo de la cosa pública. La apuesta por la alternancia es también una apuesta por una relación diferente entre Estado y Sociedad, y en esa relación hay grandes trabas y barreras, sólo algunos avances.

Tenemos que reconocer que la transición aportó en términos de reforma a nivel del Poder Judicial y de la Justicia Electoral; también el Parlamento adquirió otra dinámica no así el Poder Ejecutivo y sus ministerios e instituciones, con grandes déficit de gestión e institucionalidad. O sea que, la transición no la vamos a inventar ahora, ya hay un proceso o camino recorrido, pero evidentemente hay que reorientar muchísimas cosas y vamos a encontrarnos con muchas sorpresas a nivel del legado de esta transición, que ahora acaba, bajo hegemonía colorada. En términos electorales, la democracia “representativa” ha pasado la prueba, y eso genera cierto optimismo y confianza, bienes no muy difundidos o compartidos digamos. Hoy, el desafío es construir ciudadanía activa en función a nuevas perspectivas de cambio, y esto con el objetivo de reducir esa brecha entre democracia electoral, justicia social y demandas distributivas, muchas de ellas postergadas en esta transición.

No se trata de crear un “contra poder” desde la sociedad civil sino de comprometernos de alguna manera con/en estos procesos. El problema está en que para muchos la alternancia cae como de sorpresa, al igual que el relevo o cambio de mando o “revolución” del 89, incluso marzo del 99, diez años después. A pesar de tanto, invocar la alternancia, y sobre todo el cambio, estamos otra vez con problemas de identidad y de ubicación, después de una campaña electoral bastante desgastante por cierto.

Hace un año realizamos un diagnóstico sobre las relaciones entre partidos movimientos, y ONG, y detectamos una serie de problemáticas que causaban malestar: el de los efectos del neoliberalismo y la desigualdad, el del modelo de desarrollo, la crisis de la democracia representativa, la debilidad de la sociedad civil, la criminalización de la lucha y reclamos sociales, las tensiones entre movimientos sociales y movimientos políticos.

El desafío es grande, hay muchos problemas de índole cultural pero también estructural, y mucho de lo que se hizo se ha echado a perder y eso no se recupera mas que en términos de saber algo más del ¿que hacer? Estamos como Lenin a principio del siglo XX, preguntándonos sobre el que hacer y el cómo hacerlo, claro está con variables que pueden estar algo cambiadas, ya que existe una revalorización de la democracia participativa, aunque como resultado de todo este proceso electoral no tenemos digamos un libreto único, sino un montón de libretos. Conviene reflexionar sobre lo que se ha producido a nivel de movimientos sociales que aspiran ahora a tener voz a nivel de la política en sentido amplio y eso pensando que hay alternativas a construir. No tenemos un único libreto hay que consensuar efectivamente, y hay por suerte un hartazgo de la

política del cinismo, y eso es algo positivo, porque obliga a pensar de otra manera el presente, con proyección de futuro.

Hay crisis de las mediaciones tanto políticas como sociales, y las alianzas son componentes para superarlas, pero hay que dar la prueba de que queremos realmente cambiar las cosas. Tenemos un estado patrimonialista en crisis, hay una herencia probablemente nefasta en términos de gestión pública, sobre todo en el campo que a nosotros nos interesa y que podría ser nuestro denominador común: el campo de la política social, que tiene que incorporar la dimensión empleo, trabajo, ingresos, no es solamente el campo de la reproducción social. Hay grandes déficit de Institucionalidad y por lo tanto hay confusión de rumbos, entonces pasada la euforia, llega el momento de plantearnos de que manera nos comprometemos con esta nueva transición.

Las ONG y las redes, modestia aparte, tenemos algo que aportar en este nuevo escenario. No somos simples actores sociales, somos también mediadores entre organizaciones sociales y el Estado por ejemplo, dónde hay avances y frustraciones, no siempre la interacción deseada, más aún cuando predomina esa cultura oral, de poca lectura. Si los candidatos no leen más de tres páginas es difícil profundizar en el debate, mientras que, por otro lado, existe un vacío a nivel de Universidad en la producción de conocimiento, de masa crítica, de análisis comparado.

O sea que, tenemos que rescatar todos aquellos diagnósticos y propuestas que hemos hecho desde las OSC, teniendo presente que hay montones de cuestiones que hay que ir recodificando o ajustando a nuevas circunstancias y expectativas. Tomemos por ejemplo, los ejercicios de Propuestas de Políticas desde 1993 en adelante, o algo más reciente, un ejercicio dónde por primera vez tratamos de relacionar los diagnósticos sobre gestión pública y los reclamos reiterativos, el Informe PIDESC del 2006, que está en la pagina Web de Pojoaju y de la Red Rural o, el informe de la CODEHUPY, un clásico de los DDHH que se publica todos los años. Si prácticamente nadie los ha leído entonces tenemos que comenzar por la autocrítica si pretendemos ser más efectivos e incisivos, puesto que como sociedad civil estaremos probablemente siempre en la vereda de enfrente, pero con mas conocimiento de lo que pasa del otro lado, es inevitable y se acompaña de esa lógica del compromiso ciudadano y responsabilidad social.

Ahora bien, cómo nos apropiamos de la información necesaria para interpretar y facilitar lo del traspaso de mando que será en menos de sesenta días ahora. Tratemos de identificar entonces las etapas del traspaso que comienza. Si la Alianza Patriótica para el Cambio (APC) ha tardado unos veinte días para solicitar auditorias de gestión o contables a la Contraloría General de la República (CGR), que no podrá abarcar la totalidad, entonces hay una serie de compromisos pendientes sobre los cuales la ciudadanía en general, la opinión publica además de los responsables de la nueva gestión, tenemos que tomar conocimiento; lo que hoy tenemos es desconocimiento, por ejemplo, sobre cuales son los avances y los impases en termino de institucionalidad, que se ha hecho en términos de fortalecimiento institucional y esto en un contexto de reclamos postergados y de quejas, y una cultura política del reacomodo y metamorfosis que trasciende fronteras de clanes... Entonces, en una primera etapa, se requiere de información sobre lo que esta pasando a nivel de gestión pública en distintos Ministerios y desde distintos sectores y en temas claves, evaluaciones o balances críticos. ¿Habrá tiempo y condiciones para elaborarlos? Antes de planificar lo mínimo

que se podrá planificar en el primer y segundo año, se requiere de definiciones, de reorientaciones estratégicas y planificación, en la dirección de la planificación estratégica, y con ello también “armonizar” agendas, como nos decía una agencia de cooperación hace unos días.

El problema también está en que desconocemos las agendas o no tenemos información actualizada porque la administración pública ha brillado por su opacidad en los últimos años. Y a medida que se complicaba la gestión pública, se hizo evidente a partir del '98 que los problemas se reiteraban. Pero fingimos demencia, por ejemplo, cuando se habla del catastro. Hay gente que se sorprende de que no haya catastro, pero si hace más de diez años ya decíamos que se habían invertido cuarenta millones de dólares sin resultados visibles, prácticos...

Hay que pasar de la lógica del plagio a esa otra lógica, más constructiva, la de las propuestas y los desafíos son enormes. No podemos seguir haciendo más de lo mismo... si nos remitimos al plan de Nicanor de hace cinco años, las prioridades son: pobreza, empleo y corrupción. Quizás haya más complejidad sobre el cómo abordarlas y a nivel de contexto, pero esas siguen siendo las prioridades. Entonces, ¿qué pasa, que no avanzamos?; ¿donde está lo que nos sujeta, limita o confunde?.. Les doy un ejemplo, en lo que hace a la política social, no tenemos una posición en relación a las “transferencias condicionadas” y a los “certificados agronómicos”, acaso hemos discutido alguna vez eso que tiene que ver con el cómo se enfrenta la pobreza; es mínimo lo que se sigue invirtiendo en lo social y si bien hay mayor seguimiento del gasto social, desde el PNUD por ejemplo, pero no nos apropiamos de esos ejercicios.

A partir de la información obtenida, procesarla y para ello habría que preguntarse en cada sector o parcela de intervención: que se puede rescatar y que se puede descartar, que se debe renegociar y qué enmendar. ¿Un plan de emergencia para enfrentar problemas estructurales? Nuestra mediación implica entonces llamar a la cautela, a la reflexión, y uno de los principales desafíos será analizar el modo cómo se articulan ofertas de servicios, programas, etc., con la demanda, porque hay muchos desajustes a este nivel y hasta se manipula la demanda, lo que podría contribuir a generar eso que llaman “ingobernabilidad”, i.e. sin techos.

Por ahora, el desafío será insertarse en equipos de transición a nivel sectorial, ya sea como ONG o a título individual, pero también acompañando el proceso de redefiniciones desde la sociedad civil con foros, debates y deliberaciones intersectoriales; la capacidad de gestión es lo que está en la mira en este traspaso de mando. Y todo es materia de interpretación... ayer escuchaba en la radio a Ña Delo quien decía que Castiglioni había “liquidado el partido”, me pregunté entonces, ¿cómo que el partido colorado “liquidado”?; que sepamos ahí sigue la ANR, se volvió minoritaria en todo caso, o como se dice “fueron a parar a la llanura”. Y habrá una ANR en la llanura pero el 70% del funcionariado público tiene afiliación partidaria colorada, entonces hay que tratar de problematizar este tipo de conceptos y procesos.

Algo positivo y también desafiante, hace cinco años había déficit fiscal, la macroeconomía estaba un desastre, las reservas se iban a pique, etc... Esta vez, bonanza, cuasi equilibrio fiscal aunque hay una crisis mundial que todavía no llega de materializarse por estas latitudes. Hay también crisis emergentes que probablemente las

podríamos procesar de otra manera, en materia de seguridad y soberanía alimentaria, pero eso es harina de otro costal, un tema más específico.

Por último, hay recursos en perspectiva, nuestro problema ya no es la macroeconomía (cara al FMI y neoliberales), sino más bien las políticas sectoriales, el nivel meso, y a nivel micro, a nivel comunitario, etc. O sea que, hay tres niveles que hay que tener en cuenta, el macroeconómico, el de las políticas sectoriales y el nivel de los proyectos. Hay recursos en perspectiva, en el caso de los royalties de renegociarse lo de Itaipú pero ¿que haremos con este plus?

Con USD 400 millones se ha pervertido gran parte de la gestión local, municipal, basta con revisar los informes de la Contraloría, unos 50 informes de auditoría de gestión de royalties...hay muchísimas sorpresas en esos informes, y hay que desarrollar capacidades para el análisis de seguimiento, monitoreo, veeduría, contralorías ciudadanas. Sin embargo, la UCIP se ha desmantelado en el mes de diciembre pasado, y no hubo mayor opinión pública, no hubo criterios para abordar este tipo de decisiones; así también, contrataciones públicas pasó del Ministerio de Hacienda a la Presidencia de la República, como juzgar esto, es bueno o malo, va a mejorar el control sobre las licitaciones, no sabemos ya que no hubo discusión.

Otro aspecto positivo, dónde se perfilan coincidencias, se ha hecho mucho en esta transición en términos propositivos, pero en los últimos tiempos se dan pocos espacios de deliberación, incluso aflora cierto desprecio por lo programático o su socialización; sólo cuentan las personas, sólo cuentan las alianzas, lo programático después veremos se decía. Del ejercicio del CADEP, rescatamos coincidencias de enfoques en lo que hace a la política social, lo de combinar política social y política de desarrollo rural es pertinente en nuestro contexto. Rescatamos el concepto de desarrollo rural porque es más abarcativo que el de la reforma agraria estrictamente hablando, aunque a la reforma agraria también se le agrega el término integral y quedaría en lo mismo. O sea que, no es un problema de términos sino de contenidos: el rescate de la agricultura familiar campesina es lo que está en juego detrás de toda esta problemática de la tierra; puesto que hay fallas en el acceso a mercados, fallas en la validación y adaptación de tecnologías en el caso de economías de pequeña escala. Seguimos pensando como en los años cincuenta: el desarrollo es un proceso lineal y los campesinos van a terminar en cooperativistas o empresarios o migrantes. No hay una puesta en práctica, y eso que se habla de políticas diferenciadas desde 1993 en adelante, pero todo quedó en el papel. Lo de promover las cadenas de valor o clusters o acceso a nichos del mercado, hay mucho que hacer para integrar, para crecer de manera inclusiva; siempre y cuando podamos enfrentar ambigüedades, como la que se genera con la presencia de cultivos transgénicos, por ejemplo.

Y hay propuestas alternativas, pero se dan de manera puntual, local, hay que extender esas prácticas. Necesitamos abordar el desarrollo no en términos de proyectos exclusivamente, y superar la etapa de proyectos mal diseñados, mal cronometrados como ha sido hasta ahora el caso. Se invirtieron créditos y donaciones en los llamados fondos de inversión social y fondos de inversión rural, a los que no se les dio tiempo para madurar, no se ha preparado el terreno y eso fracasó, al punto que ni siquiera nos detuvimos a hacer evaluaciones y balances. Y terminamos en la transferencia condicionada por dinero, donde se le da plata a una mujer por debajo de la línea de pobreza para vacunar a sus hijos, cuando es una obligación de toda madre y padre de

familia vacunar a sus hijos, siempre y cuando se aseguren los servicios, las campañas preventivas, etc.

Las ONG si tienen algo que aportar, pero el desafío es mucho mayor cuando hay que lidiar con intereses adversos o posturas encontradas; por ejemplo, en el caso de ocupaciones de tierra. A tener presente que las presiones y las represiones, la judicialización de los reclamos se da cuando no hay respuestas en términos de políticas públicas, de gestión pública para reducir inequidades. Hay que transitar de la condición de simples habitantes a la de ciudadanía organizada, que plantea alternativas, que visualiza otro tipo de relación Estado/Sociedad Civil/Mercados. Ampliar el ámbito público, de lo “estatalista” a la conjunción de intereses entre lo público, lo privado y lo social es el desafío actual.

Ahora bien, cuando se trata de entrar en honduras, la perspectiva puede ser abrumadora, pero sólo entrando en honduras nos vamos a concentrar en lo esencial, y podríamos superar esa ansiedad ante lo inmediato. El presente entonces es una cuestión de tiempo, rigor, información, criterio.